

La otra historia del acueducto

En La Higuera existió hace muchísimo tiempo un colegio muy peculiar en el que los animales de la zona convivían alegremente. Se llamaba “Escuela de ense-

ñanzas animales” y el director, un gran búho llamado don Antonio, presumía siempre de la excelente convivencia entre sus alumnos.

Los grupos estaban divididos y sí, por ejemplo, los roedores tenían excursión, los felinos podían campar a sus anchas por el patio de la escuela, que una cosa era ser tolerante y otra tonto. Como decía don Antonio ¿a quién se le ocurriría dejar a gatos y ratones hacer el recreo a la vez?

Un día los ratones tuvieron una visita cultural a la quesería del pueblo y a los

cocineros de la Escuela se les olvidó y pusieron para merendar cubitos de queso con sésamo a un grupo de gatos que esperaba ansioso sus sardinas.

Los gatos no sabían qué hacer con aquello de manera que se pusieron a levantar una curiosa construcción cubito a cubito, algunos perros se animaron y los caballos y vacas también decidieron participar en el evento. Don Antonio, que no daba crédito a la edificación que se estaba levantando en el patio de su escuela, no paraba de hacer fotografías ... y menos mal que las hizo porque cuando llegó la excursión de hambrientos ratones creyeron que aquello era un regalo de bienvenida y devoraron hasta el último ladrillo de queso.

El caso es que alguna de las fotos debió de llegar, quién sabe cómo, hasta los romanos que construyeron el actual acueducto de Segovia, porque algunos que han visto las fotos dicen que ambas construcciones son iguales, como dos gotas de agua.



...colorín colorado

